

CONVERSA
CIONES
CON...

Carmen Bernabé, teóloga.
*María Magdalena y su proyección
sobre la comunidad eclesial y la teología*

Por Montserrat Escribano y Neus Forcano

Carmen Bernabé ha sido una de las primeras teólogas españolas por vocación y profesión. Doctora en Teología por la Universidad de Deusto (Bilbao) y diplomada en Trabajo social. Profesora titular del Departamento de Sagrada Escritura de la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto (Bilbao). Miembro fundadora de la *Asociación de Teólogas Españolas* (ATE), de la que es Presidenta. Miembro del Consejo Directivo de la Asociación Bíblica Española. Asimismo, es miembro de la *Society Biblical Literature* y de la *European Society of Women in Theological Research* (ESWTR). Mantuvimos esta conversación con ella para IGLESIA VIVA el 27 de Febrero de 2016.

¿Qué te sedujo de la teología para que hicieras de ella tu trayectoria académica?

Descubrir que el estudio crítico de la fe que se hacía en Teología ampliaba el horizonte de comprensión, liberaba de cargas y presu-

puestos innecesarios. Me ayudaba a tener una fe adulta con los pies en la tierra, a resituar las autoridades y empujaba a vivir la vida de forma abierta, implicada y en camino. Me atrapó el estudio de la Biblia, la interdisciplinariedad que supone, la apertura de horizontes y la profundidad vital y espiritual que posibilita.

¿Cuáles fueron tus primeros acercamientos a la figura de María Magdalena?

Mi primer acercamiento a la figura de María Magdalena fue el trabajo de mi tesis doctoral. La defendí en 1991 y se centró en el estudio de sus tradiciones en el cristianismo primitivo. Fue publicada en la serie Tesis y monografías de la Asociación Bíblica Española (*María Magdalena. Sus tradiciones en el cristianismo primitivo*, Estella: EVD 1993). Después, he vuelto a estudiar su figura en los textos utilizando la exégesis que aprovecha los conocimientos de las ciencias sociales.

¿Cómo describirías el personaje de María Magdalena que aparece en los textos sinópticos? ¿Debemos entenderlos como una construcción literaria, un arquetipo, o bien hay indicios para pensar que podía representar a una mujer real de las primeras comunidades cristianas?

Los evangelios sinópticos, por su misma génesis, posibilitan, mediante el trabajo exegético crítico, tanto el acceso al origen de la tradición (Jesús de Nazaret y su movimiento) como a los momentos posteriores de las comunidades que las transmitieron y reformularon o bien para las que se pusieron por escrito. Por lo tanto, si no pensamos que Pedro o Andrés o el mismo Jesús son construcciones literarias o arquetipos, tampoco hay razón para pensar que la figura de María Magdalena lo fuera. Por otra parte, todo personaje narrado, aunque sea histórico, tiene algo de construcción literaria y la interpretación puede convertirlo en un arquetipo. Pero, en los evangelios canónicos, esta mujer es recordada como una discípula del grupo que rodeaba a Jesús (más amplio que los Doce, por supuesto), aunque de ella no se nos den tantos datos como nos gustaría. Las listas de mujeres son un elemento muy importante de cara a su historicidad y a la importancia que tuvo para las comunidades primitivas que transmitieron las tradiciones.

El Evangelio de Lucas es el único que habla de María Magdalena como una de las acompañantes del movimiento de Jesús y de la cual había expulsado siete demonios. ¿En este relato radica la imagen más popular que se ha proyectado de María Magdalena a lo largo de la historia como prostituta, pecadora y mujer arrepen-tida?

También Marcos y Mateo mencionan a María Magdalena como discípula que iba en el grupo de Jesús en Galilea, pero no lo dicen en el momento narrativo justo sino, mediante una significativa analepsis, en el momento de la muerte de Jesús. Es en ese momento tan crucial cuando se le dice a la persona que escucha o lee quiénes son las mujeres que están allí, siendo testigos de las últimas horas de Jesús, y qué es lo que las caracteriza: “seguir” y “servir” (verbos típicos del discípulo) a Jesús desde la época galilea.

Lucas menciona este hecho del seguimiento en el momento de la misión galilea (Lc 8,1-3). Y añade dos detalles propios de él: que le servían con sus bienes y que habían sido curadas de enfermedades y espíritus malos. En el caso de María Magdalena se dice que Jesús había expulsado siete demonios (algo que también aparece en el final tardío de Mc 16,9). En cuanto al tema de los bienes puede responder a un deseo de proyectar la situación comunitaria de Lucas en las primeras discípulas, dando de esa forma un ejemplo a seguir para aquellas mujeres que dentro de la comunidad actuaban o podían actuar como *evergetas* o patronas. Con respecto a los demonios, la antropología cultural habla de la propensión a la posesión por espíritus/demonios de cierto tipo de mujeres que experimentaban un desfase entre sus anhelos y las posibilidades del grupo o de su sociedad. Es en este tipo de mujeres que buscan otro horizonte y a las que se les queda pequeño en lugar que la sociedad les ha asignado, donde Lucas sitúa a María Magdalena y a sus compañeras, aunque ella es presentada como un caso especialmente grave (el siete es el número de la totalidad).

La identificación de María Magdalena con una prostituta es un poco más complejo. La interpretación posterior fue uniendo mujeres. Primero, a la mujer pecadora de Lc 7,36-50 con María de Betania puesto que también ella es presentada derramando perfume en los pies de Jesús (Jn 12); después se identificó a María de Betania con María Magdalena pues ambas se llaman María y tienen un puesto importante en el relato de la pasión; y por último, se identificó a María Magdalena con la mujer de Lc 7,36. Por

otra parte, es cierto que el tema de la posesión demoniaca, de la que solo habla Lc (y el segundo final de Mc 16, 9ss), llega a entenderse como producto o como un símbolo de faltas morales. A lo largo de la historia, se ha proyectado sobre ella los miedos y deseos de varones durante diversas épocas, utilizando su figura para proponer a las mujeres diferentes modelos y roles que podían seguir o rechazar.

¿Aporta la literatura apócrifa y, en concreto, el Evangelio de María, el de Pedro, Tomás o Felipe imágenes diferentes del personaje que no contienen los textos sinópticos?

El grado de historicidad de lo que estos escritos cuentan es mucho menor que el de los evangelios canónicos. Su interés estaba en que son una ventana abierta a las búsquedas, dudas, controversias y formas de pensar la fe. También se abren a las tradiciones de Jesús recibidas desde diferentes grupos del cristianismo primitivo, cuando este era muy plural y aún se estaba formando la "ortodoxia".

En el caso de María Magdalena esta literatura permite ver cómo la figura histórica de la discípula de Jesús seguía siendo recordada. Es mencionada como una autoridad por ciertos grupos del cristianismo primitivo que la utilizaban así para legitimar y dar autoridad a sus posiciones. Esta apelación a la autoridad de la discípula histórica María Magdalena se realizaba en grupos con posiciones muy diferentes, lo que demuestra su importancia y relevancia para los primeros cristianos.

¿Cómo interpretas, a la luz de los estudios sobre los orígenes del cristianismo y de las primeras comunidades, el título de "apóstol de los apóstoles" con el que en la Iglesia nos referimos a María Magdalena? ¿Es realmente un título que intenta restablecer su valor o, por el contrario, la mantiene en un segundo plano respecto a los apóstoles?

Es un título tardío (parece que el primero en denominarla así fue Rábano Mauro a finales del s. VIII o principios del IX). Su interpretación ha sido y es discutida, como indica la pregunta. No es fácil decidir. Es probable que, en un comienzo, el sentido fuera más positivo que el que se interpretó después. Ella recibe la primera aparición del Resucitado y es enviada a anunciarlo a los demás discípulos. Después comienza a cuestionarse si ese mandato negaba el anuncio a todas las gentes o no.

¿Cómo hay que entender la autoridad apostólica? ¿Goza María Magdalena de la misma autoridad que los “Doce”? ¿Supondría, en este caso, alguna consecuencia sobre la concepción de los ministerios y los sacramentos en el modelo eclesial actual?

El tema de la autoridad fue un punto de discusión a finales de la segunda generación, cuando los discípulos de los primeros discípulos murieron y el testimonio más directo dejó de ser una realidad. Quién tenía autoridad y cómo se transmitía ésta fueron dos grandes preguntas. El que fueran varones los designados como receptores y transmisores de esa autoridad –que pasó a transmitirse por imposición de manos– era un dato en consonancia con los esquemas culturales del mundo cultural greco-helenista. En este ambiente cultural, los “maiores”, que hacían de conexión entre el comienzo-fundación de la ciudad y el presente, no podían ser más que varones (Hanna Arendt tiene un interesante y clarificador estudio sobre la transmisión de la autoridad en el mundo greco-romano¹). Los Doce, por su parte, fueron un grupo con significado simbólico y no jurisdiccional o de gobierno, que dejó de existir cuando el cristianismo se abrió a los gentiles. María Magdalena, como discípula de primera hora gozó de una reconocida autoridad y así fue recordada. Su autoridad se reivindicó, pero los condicionamientos culturales de una sociedad patriarcal hicieron que no se le reconociera en la misma medida que a los varones. Efectivamente, estudiar los orígenes del cristianismo en su contexto y teniendo en cuenta que fue un proceso marcado por la historia y la cultura, como no podía ser de otra forma, tiene consecuencias para el hoy de la vida eclesial. Anima a la actualización crítica de ciertos presupuestos, de su trasfondo y carga cultural si se pretende que el mensaje tenga relevancia.

¿Tiene fundamento la afirmación de que el relato de la aparición del Resucitado a María Magdalena ante la tumba vacía nos invita a los creyentes a tener fe, a atrevernos a establecer una relación personal e íntima con Cristo, a aceptar la misión de ser palabra y acción viviente en nuestro entorno cotidiano? ¿Entra en contradicción esta concepción con las mediaciones religiosas, es decir, con la institución religiosa, con el papel de la persona consagrada?

La posibilidad de entrar en relación directa con Dios nace del mismo Jesús que criticó duramente el sistema ritual del Tem-

¹ Hanna Arendt. *La condición humana*. Paidós, Barcelona 2005.

plo. Dejó claro con su enseñanza y su acción que no hace falta puentes ni espacios o personas sagradas para entrar en contacto con él. Los primeros cristianos lo tenían muy claro. De hecho todos los nombres de los ministerios comunitarios son tomados del mundo civil, no del religioso. La sacralización es producto de una vuelta a modelos del Antiguo Testamento y de las religiones paganas que se produce hacia fines del s. II.

El relato de María Magdalena en la tumba que trasmite Juan, dice, de forma plástica, en imágenes y con ecos del Antiguo Testamento, que en el ejercicio del duelo por Jesús, las mujeres “supieron” (lo recibieron como un don divino) que Jesús no había permanecido preso del *Sheol*, que Yahvé lo había reivindicado resucitándolo y que no había por qué hacer duelo. La tumba solo servía para recordar y celebrar que no estaba allí sino en el Padre. El relato muestra cómo María hace la experiencia de tener que aprender a reconocer al Resucitado (es decir, la nueva forma de existencia de Jesús), a tratar con él de manera diferente. Esa “comprensión” de lo que realmente había pasado con Jesús y cómo podían reconocer su presencia, es lo que comunican las mujeres a los demás discípulos, que no les creen, que les toman por locas (entonces era normal pensar que las mujeres no eran fiables en lo que decían o percibían).

Desde tu conocimiento del tema y desde tu punto de vista particular, ¿qué aportaciones concretas de estudiosas, estudiosos, o bien qué líneas de investigación teológica, señalarías como cruciales en la restitución de la figura de María Magdalena?

Su cualidad de discípula y testigo de primera hora, la autoridad que esto le otorga y cómo le es reconocida en las primeras comunidades que, a pesar de la perspectiva androcéntrica de los relatos, guardan su memoria, la recuerdan y transmiten en listas su nombre. Esto es lo que intentó subrayar el Concilio Vaticano II. Por otra parte, es muy interesante el que sea recordada como poseída, con lo que el hecho de ser poseída por espíritus significaba (tan diferente a nuestra idea de la posesión por Satanás que nos ha dejado la película *El Exorcista*²). Creo que esto abre una línea de estudio.

¿Qué fue lo que te resultó más revelador, más sorprendente o más atractivo, del análisis exegético y la investigación que has

² *El exorcista*, película dirigida por William Friedkin en 1973.

Llevado a cabo sobre María Magdalena y las diferentes tradiciones que se derivan?

Descubrir que había seguido a Jesús como discípula, en su grupo, viviendo y aprendiendo; que en las comunidades de los orígenes se la recordaba como la que recibe en primer lugar “la aparición del Resucitado” (no es posible explicar aquí lo que pudo significar esto. He hablado en otro lugar de ello); algo que deja entrever su importancia en aquellos momentos iniciales. Me sorprendió lo que la historia de interpretación había hecho de su recuerdo y su persona.

La figura de María Magdalena continúa llamando la atención y se multiplican las obras de divulgación que hacen referencia a este personaje, pero ¿qué tipo de interpretación hermenéutica de los relatos o del personaje puede, realmente, ser un paradigma de liberación para las mujeres de hoy, sean creyentes o no creyentes? ¿Qué puede aportarnos?

Las obras que se publican son de muy diferente calidad. Creo que la hermenéutica a aplicar a los textos para que el personaje sea un paradigma de liberación debe partir del sentido literal (no literalista) de los textos, es decir, hacer una exégesis del texto que lo entienda en su contexto, lo que conlleva el análisis crítico que incluye métodos diversos y la crítica ideológica. La mujer histórica María Magdalena parece haber sido una mujer audaz, con gran sensibilidad y valor para salir de lo establecido y buscar algo más allá de lo marcado. La hermenéutica que traiga el texto al hoy debe hacerse desde un acercamiento feminista y contextual. De manera que lo que apenas se apunta en el texto pueda desarrollarse a partir de la actualidad de cada comunidad. Así la novedad y la buena noticia pueden desplegarse y hacerse actuales.

